

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aumen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Enciclica Rerum novarum y Pío X enciclica, 11-VI-905, etc.

Pax Vobis
(OBRAS, NO PALABRAS)
CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo. León XIII al General de los franciscanos, Carta 52 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :—: QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 2 pesetas.—50 idem 1'25
25 idem 0'75.—12 idem 0'50.—5 idem 0'25

Homenaje a S. S. Benedicto XV

Beatísimo Padre: Los fieles hijos de esta hidalga ciudad, cuna de los ilustres Santos, Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina, lloran con vuestra Santidad, la hecatombe horrosa, que está asolando a la Europa. Obedientes a vuestros mandatos elevamos oraciones y más impetrando la paz y más derramen las divinas misericordias sobre todos. ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Pontífice de la Paz! nuestra débil voz se une al concierto de la España entera, que al vislumbrar tan solamente que tuviera vuestra Santidad que abandonar la Ciudad Eterna, se levantó jubilos y se puso al lado de los que gobiernan, para ofreceros una digna morada en ella, apesar de que quisieron apagar concierto tan magno, fariseos, ácratas, y el rumor malévolos de las sectas nefandas.

Santidad, el corazón de los católicos españoles es asiento de amor y obediencia para Vos, cumple pues el deber de ofreceros el homenaje por medio de su prensa, y esta humilde publicación se postra ante el trozo de vuestra Beatitud, y hace protesta de ese amor y obediencia fíal e inquebrantable adhesión.

MISCELANEA

Del atropello de que fué víctima nuestro Centro y las consecuencias de ello, haremos historia en tiempo oportuno, que no está lejano. Tengan paciencia los que excitan a hacerla; todo se dirá.

El día 2 del corriente, a las seis de la tarde, dejó de existir la vir-

tuosa Sra. D.^a Luisa Garnero Tortosa (Q. E. D.).

Esposa modelo, madre amantísima, hija ejemplar y hermana cariñosa, deja entre los suyos un hueco difícil de llenar.

A su desconsolado esposo D. José García Marín, hijo D. José, primer teniente de infantería y alumno de la Escuela de Guerra, a su querida madre la Señora Viuda de Garnero y hermanos D. Vicente y D. Salvador, le damos nuestro más sentido pésame por pérdida tan irreparable.

Pensamiento Eucarístico

El amor es difusivo; quiere llenarlo todo con el ser amado; por eso creyente fiel, si sientes en tu corazón el amor a Cristo Sacramentado, piensa que está solo en el sagrario, que las llamaradas de amor que de allí surgen, reciben los ángeles, porque los hombres están ocupados solamente en sus asuntos materiales; ese pensamiento de la soledad de Cristo Jesús acurrará tu amor, y difundiéndolo formará coro de fieles, que no dejen abandonado al Divino Redentor, que solo por amor, por amor solo quedó Sacramentado.

Necesidad de vulgarizar los conocimientos económicos

Nos hallamos en un período crítico de la vida nacional. El universal cataclismo producido por la guerra europea tiene necesariamente que alcanzarnos, porque no en balde somos vecinos de una de las naciones beligerantes, y aun puede decirse que de dos, pues en el estado actual de las cosas, siendo Inglaterra dueña y señora de los mares, los países marítimos como el nuestro son en realidad de verdad limitrofes de aquella poderosa nación. No sería tampoco necesaria tal vecindad para que hasta nosotros llegasen las sacudidas de la tremenda convulsión, pues la solidaridad, principalmente económica, de todos los pueblos modernos, hace imposible el aislamiento. Queramos,

pues, o no, hemos de sufrir las consecuencias de la espantosa tragedia, y ya desde el principio las estamos sufriendo, como es bien notorio a todos.

Nosotros, sin embargo, somos optimistas, y creemos que, como nuestra nación sepa conservar su neutralidad hasta el último momento de la contienda, podrá obtener grandes ventajas en el futuro arreglo de Europa, y salir de esta crisis con prestigio y con fuerza incontrastables. Es de tal naturaleza la lucha, que al final de ella, las naciones beligerantes, lo mismo las vencidas que las vencedoras, han de quedar aniquiladas y deshechas, siendo entonces de gran cuenta cualquier sumando que intervenga en la solución.

Nuestro primer deber es, por tanto, conservar la neutralidad. Afortunadamente ésta es también la norma de conducta del Gobierno, siendo ésta una de las pocas veces en que la opinión de los gobernantes coincide con la de los gobernados. Pero no basta decir que uno es neutral: es necesario demostrarlo con hechos, y los hechos en la ocasión presente se reducen a una gran moderación en el comentario y a una prudente reserva en la exteriorización de las simpatías. En cosas opinables, como lo son éstas de política internacional, cada uno puede pensar como quiera; lo que no es conveniente para la causa nacional es molestar con nuestras opiniones a quienes el día de mañana puedan favorecernos o perjudicarnos. Y la verdad es que nuestros periódicos, abusando de la credulidad del público y de las letras como puños, están pasando la raya de lo discreto. Y los lectores, al dividirse en bandos y comentar acaloradamente las noticias, que casi siempre son fantásticas, tampoco se precitan de prudentes.

Quisiéramos que en nuestros medios sociales, que tanto contribuyen a formar lo que se ha llamado opinión pública, el tiempo, el calor y el entusiasmo que se gasta en comentar los noticiones de la guerra, se empleasen en una preparación de cultura económica y social para lo porvenir, de la que nos hallamos muy necesitados.

Porque en estos importantes aspectos

de la instrucción estamos, como vulgarmente se dice, rapados a navaja. No ya sólo los obreros y los hombres de posición modesta, frecuentadores de los centros sociales, sino los señorones que pasan por personas instruidas e influyentes en la política, son extraños completamente a los estudios económicos, y así, cuando llegan momentos como el presente, de perturbación general, en que se quebranta el crédito, se perturba el cambio, se altera profundamente la balanza económica, y por consecuencia de todo ello se arruinan la industria y el comercio, siendo más necesarios que nunca los remedios científicos que dimanen de un buen sistema de hacienda, todo el mundo se aturde, nadie atina con la solución, y no se nos ocurre otro remedio que acudir, como a un curandero colosal, al Banco de España, para que nos libre de la bancarrota con el emplasto de sus billetes.

No es eso... La industria, el comercio, el cambio, toda la vida del trabajo, tiene que basarse en una organización económica que sea como la esatura, necesaria a una firme sustentación. No puede emprenderse a ciegas los negocios para después sorprenderse de los fracasos, ni es la previsión financiera una palabra bonita, sino una indeclinable necesidad.

Volvemos a nuestro antiguo tema. Es de gran conveniencia que en nuestros centros sociales se enseñe si quiera las nociones de la economía a los hombres de la clase popular. Muchas veces, visitando estos centros, hemos visto a niños y jóvenes disertar sabiamente sobre cosas que como decía Don Quijote, no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria, y hubimos de pensar: ¿Cuánto mejor sería que en vez de perder el tiempo contando la dinastía farónica, o las hazañas del respectable Chindasvinto, o resolviendo triángulos oblicuángulos, lo ganasen estos hombres con algunas lecciones sobre el interés del cambio, el seguro, la moneda, el impuesto, los transportes, las Aduanas, el descuento y otras cosas como éstas, de diaria y substancial aplicación y del todo